

LA CUESTIÓN REGIONAL EN BRASIL*

FERNANDO AUGUSTO MATTOS**

PRESENTACIÓN

La elevada concentración regional del ingreso existente en Brasil representa uno de los principales aspectos abordados por los especialistas sobre el desarrollo económico del país en las últimas décadas. El patrón de desarrollo económico brasileño estuvo marcado por una acentuada heterogeneidad estructural,¹ que se reflejó en una elevada concentración sec-

Manuscrito recibido en octubre de 1996; versión final, febrero de 1998.

* El autor desea manifestar su gratitud al Prof. Carlos A. Pacheco (UNICAMP) que, aun en los momentos finales de la elaboración de su tesis de doctorado, encontró tiempo para comentar una versión de este trabajo y para hacer aclaraciones sobre las diferencias metodológicas existentes entre las varias instituciones que se dedican a estimar los datos de cuentas regionales referentes a los noventa. Resulta innecesario resaltar que deben ser imputables únicamente mi los eventuales equívocos derivados de la selección de las estimaciones de los PIB estatales de los años noventa, así como las imperfecciones existentes todavía en el contenido del texto. Traducción hecha por Arturo Barragán Molina.

** Maestro en Economía por el Instituto de Economía/UNICAMP (Universidad de Campinas, *N. del T.*) y candidato al doctorado por el mismo Instituto. Deseo agradecer a los dictaminadores anónimos de esta prestigiosa revista sus recomendaciones para mejorar las imprecisiones del texto; sin embargo, la responsabilidad de lo escrito permanece en mi persona. *E-mail:* fennatt@ibm.net

¹ Sobre los varios aspectos en que se revela la heterogeneidad estructural, véase Pinto 1976. El autor demuestra

torial, regional y personal del ingreso.

La industria pesada en Brasil, iniciada en los años cincuenta, reforzó todas estas dimensiones de concentración del ingreso en la sociedad brasileña, las cuales ya estaban presentes desde, por lo menos, el inicio del siglo. La instalación de la estructura industrial con base en los sectores de bienes de capital y de consumo de alto valor unitario (en que el principal es el sector automotor) se ubicó de forma concentrada en la región sureste del país, especialmente en el estado de São Paulo, lo que consolidó el liderazgo del proceso de acumulación capitalista en la economía brasileña. La concentración regional del ingreso en São Paulo tuvo su auge aproximadamente en 1970, a partir de una desconcentración que se generalizó hacia las diversas regiones del país.

En los años noventa, entretanto, están surgiendo elementos que parecen representar una nueva tendencia de reconcentración de las inversiones y del desarrollo económico en torno a la región Sureste, en detrimento principalmente de las regiones Norte y Noreste del país. Siendo así, la cuestión regional asume creciente importancia, dado que, en este final de siglo, las recientes transformaciones en los patrones de gestión y producción de los grandes conglomerados capitalistas mundiales y la volatilidad de la riqueza financiera internacional establecen nuevos parámetros para las inversiones productivas entre los diversos puntos del planeta, con evidentes impactos regionales diferenciados también dentro de los países, especialmente los de elevada dimensión territorial y acentuada concentración especial del ingreso, como Brasil.

En el momento actual, en que la globalización del capitalismo gana fuerza, en que las formas de actuación de los estados nacionales están sometidas a nuevos parámetros y en que los países de América Latina

—para América Latina—, cómo la etapa monopolista del desarrollo capitalista y las exigencias de cuantioso capital inicial mínimo para la instalación de los sectores industriales, ocasionó que la incorporación del progreso técnico, a cargo de empresas transnacionales y del Estado, no ocurriese de forma homogénea, manteniendo la convivencia entre los sectores "de punta" instalados y las actividades tradicionales presentes desde el periodo en que la acumulación de capital estaba en su fase primaria-exportadora. Así, se consolidan enormes diferencias sectoriales, regionales y personales del ingreso en los países latinoamericanos que, a partir de los años cincuenta, promoverán la industria pesada.

comienzan a percibir de forma más nítida los resultados de la apertura comercial promovida por las políticas neoliberales adoptadas en estos países (Brasil fue el último país en adoptar políticas neoliberales de estabilización), la cuestión regional toma nuevo impulso y los debates sobre las desigualdades regionales vuelven nuevamente a estar presentes en el debate económico.

El debate sobre la cuestión regional ocurre bajo dos ángulos; en un primer punto de discusión está *el papel que el Estado nacional debe desempeñar para revertir las desigualdades*; otro punto de discusión se relaciona con el análisis sobre la distribución regional del ingreso y del empleo en las décadas más recientes, o sea, se plantea la siguiente cuestión: *¿hay convergencia o divergencia del ingreso nacional?*

En cuanto al primer aspecto, relacionado al papel de las políticas regionales, el debate reúne claramente dos vertientes ideológicas bastante definidas: en un polo se encuentran los *neoclásicos*, según los cuales el Estado debería eximirse de realizar políticas regionales, en vista de que el mercado actuando libremente es el que poseería el poder de promover una distribución regional del ingreso de la forma más equitativa posible. Tal interpretación está calcada en la base ideológica de estos economistas, fundada en el liberalismo económico, según el cual la asignación de recursos será optimizada por la actuación de las fuerzas libres del mercado. A esta vertiente se oponen los llamados *estructuralistas*, de importante tradición en el pensamiento latinoamericano, muchos de los cuales se formaron originalmente en la CEPAL. Los *estructuralistas* defienden la actuación directa del Estado nacional en la economía, creando una infraestructura social básica y al mismo tiempo realizando inversiones directas en sectores productivos en tal forma que estimulan la atracción de inversiones privadas para las regiones de menores niveles de desarrollo. Los autores *estructuralistas* poseen una formación bastante próxima al keynesianismo y por eso defienden que la demanda generada por el Estado tiene un papel importante para promover el crecimiento económico.

La defensa de una mejoría en los indicadores de desigualdad regional no es un fin en sí mismo, sino un medio de obtener una mayor integración en países como México, Brasil y muchos otros de América Latina,

marcados por grandes disparidades regionales que pueden conducirlos a la desintegración y al caos político y social. Además, la disminución de la desigualdad regional es un paso importante (no el único, evidentemente) para disminuir las desigualdades sociales, dado que es grande la incidencia de pobreza y miseria en las regiones de menor desarrollo económico, mucho mayores aun que la miseria existente en las regiones de mayor prosperidad económica.

En este sentido, se *verifica que la cuestión de la heterogeneidad estructural no se resume a un problema de diferencias de progreso técnico*, sino al hecho de que existe mucha desigualdad entre las regiones, las personas y los sectores. Tales desigualdades están presentes asimismo dentro de las regiones más ricas (como en la ciudad y el estado de São Paulo, o igualmente en las ciudades más prósperas de México, por ejemplo), lo que muestra el carácter estructural de la desigualdad en países como los de América Latina. Las causas de la heterogeneidad estructural son variadas, reuniendo elementos políticos, sociales e históricos muy complejos —en suma, *son varios elementos los que determinarán la forma como se distribuirán los frutos del desarrollo económico en países de industrialización tardía*. Estas formas de distribución del desarrollo económico no están relacionadas sólo a factores tecnológicos, sino a las formas como ocurre con la organización social en estos países, la cual está relacionada al papel desempeñado históricamente por las diversas clases sociales, con reflejos sobre la legislación laboral, la fiscal, etc—. Por consiguiente, los factores institucionales definidos en el ámbito de los estados nacionales de los países de América Latina, la herencia histórica y cultural de estos países y las posibilidades de desarrollo económico definidas por la industrialización tardía, forman parte de un gran mosaico de factores que imponen el concepto de heterogeneidad estructural definido por el eminente maestro chileno Aníbal Pinto.

Nos falta comentar también sobre la cuestión de descentralización-reconcentración. En este caso, se debe tener mucho cuidado, puesto que las informaciones disponibles dejan margen todavía a variadas interpretaciones. Reconocemos, no obstante, que la interpretación de Diniz (en trabajo citado en este artículo), aun cuando no está muy consolidada y

con imprecisiones, parece estar levantando pistas importantes. Está claro, en el caso brasileño, que el proceso de descentralización ocurrido a partir de la segunda mitad de la década de los setenta se agotó, conforme lo veremos a continuación. La dimensión y velocidad con la que el ingreso se desconcentró en relación con São Paulo no ocurre desde, por lo menos, el final de los ochenta. Lo que parece estar sucediendo a partir de entonces es un nuevo movimiento, a través del cual una región relativamente amplia en torno a la ciudad de São Paulo ha concentrado la mayor parte de las inversiones. Debe recalcarse que aquella región es mucho más amplia de lo que es la metropolitana del Gran São Paulo, la cual abarca áreas que van desde el sur del país hasta por lo menos el estado de Minas Gerais. Este proceso de reconcentración, se hace con la reducción de la participación del Gran São Paulo, la región más industrializada y desarrollada del país, en los ingresos totales creados. Por tanto, parece estar ocurriendo una "reconcentración descentralizada, pero todavía es muy prematuro para afirmar, con base en los datos existentes, que esto es un hecho incontrovertible, pues existen indicaciones de tendencias variadas en cuanto a la asignación local del ingreso. En la década de los noventa, por ejemplo, algunas regiones del Noreste brasileño están atrayendo inversiones en una proporción relativamente elevada (en comparación con la participación de estas regiones en el total del ingreso nacional), pero este proceso, muchas veces, se vincula con factores específicos relacionados a programas municipales o estatales de incentivos fiscales, que en múltiples ocasiones apenas estimulan la transferencia de empresas que ya estaban instaladas en otras regiones del país. No se trata, por tanto, de programas nacionalmente definidos de integración nacional, sino de iniciativas aisladas de disputa por las escasas inversiones.

En el momento que hoy vivimos, de políticas neoliberales por toda América Latina, y de insolvencia fiscal de los estados nacionales, los desafíos para la integración regional y la disminución de los perfiles de desigualdades regionales del ingreso son dramáticos. Algunos trabajos importantes, como Pacheco (1996) citado en este artículo, muestran que en realidad Brasil se está fragmentando, pues únicamente algunas regiones específicas consiguen obtener una mejor inserción en la economía

internacional, esto derivado de políticas de incentivo fiscal y tributario. El proceso de apertura comercial amplia y sin criterios, sin embargo, afecta y destruye muchas actividades regionalmente importantes, como aconteció con el trigo en Brasil y el maíz en México, conforme lo refiere Cano (1997) en uno de sus más recientes estudios. Se debe asimismo recordar que las políticas neoliberales adoptadas en América Latina están siendo responsables de un intenso proceso de desindustrialización, lo cual afecta principalmente a las regiones más desarrolladas, pero que también perjudica a las regiones más pobres, por cuanto éstas dependen de las más desarrolladas para impulsar sus propias actividades regionales. La desindustrialización plantea un nuevo impulso a la fragmentación del país, puesto que desarticula las relaciones económicas entre las regiones más ricas y las más pobres. De esta forma, las políticas neoliberales, por varios motivos, tienden a promover la fragmentación de las economías nacionales. La tentativa, emprendida por diversas regiones, en el sentido de atraer inversiones externas en este momento de globalización, raras veces atiende a los objetivos de promover el desarrollo regional, especialmente porque el costo de atracción de estas inversiones se traduce en una renuncia fiscal que debilita todavía más la situación económico-financiera de estas regiones. Por otra parte, la integración industrial entre las regiones de los países que están inmersos en estas políticas neoliberales se dificulta, por el hecho de que la desindustrialización es una marca indeleble de estas políticas.

Hechas estas consideraciones, pensamos estar en condiciones de esclarecer algunos puntos que están permeando la discusión a ser presentada en este texto, que tiene una propuesta de presentar hechos y resultados sobre la cuestión regional brasileña. Entendemos que el mayor desafío que se plantea en este momento histórico es, antes que nada, discutir cuáles son los elementos necesarios para retomar el crecimiento económico sustentado en Brasil y en los demás países de América Latina, de tal forma que puedan ser soluciones encaminadas para la explosiva cuestión social y para resolver el urgente problema regional. El arreglo para estas situaciones no puede darse simplemente por la apuesta de que las inversiones externas volverán a poner a nuestros países en la ruta del

desarrollo. En lo referente al problema regional, por ejemplo, la globalización no hace sino perpetuar y reforzar las desigualdades, pues las inversiones externas directas sólo van dirigidas a las regiones que ya poseen un cierto grado de desarrollo económico. Es lo que se observa en Brasil en estos últimos años, en donde las inversiones anunciadas por las armadoras extranjeras de automóviles, además de no ser efectivamente tan voluminosas como se ha afirmado muchas veces por la prensa y por el gobierno, se encuentran concentradas en tres o cuatro estados de la federación, sin que quede ni siquiera una migaja para la mayor parte del país.

Quedan, por tanto, innumerables aspectos para ser discutidos sobre este tema tan controvertido. Pensamos que estas consideraciones iniciales esclarecen mucho de lo que pasa por los marcos más generales del debate sobre la cuestión regional, que es muy importante, no sólo en Brasil, sino también en México y otros países latinoamericanos. Para entender el caso brasileño, es fundamental recuperar los principales elementos sobre las desigualdades regionales construidas en estas últimas décadas, cuyos resultados se presentan a continuación.

El objetivo de este texto, por consiguiente, es hacer una breve relación del debate en torno al desarrollo regional brasileño en las últimas décadas, con especial énfasis para el periodo posterior a 1970. Luego, describiremos la evolución de la participación relativa de los estados de la federación y de las regiones geográficas en el producto interno bruto desde 1970 hasta 1994. Finalmente, haremos algunos comentarios a título de conclusión, destacando especialmente las condicionantes que actualmente se plantean para la cuestión regional brasileña.

DEBATE SOBRE LA SITUACIÓN REGIONAL BRASILEÑA

La situación regional brasileña tiene su origen en el periodo colonial, cuando se formaron diferentes economías regionales exportadoras de productos primarios, con base en el trabajo esclavista. Estas economías no constituían un mercado nacional integrado, toda vez que su dinámica dependía fundamentalmente del sector externo. La superación de la es-

clavitud y el subsecuente desarrollo de las formas capitalistas de producción consolidarán un elevado "desequilibrio regional" en Brasil, pues São Paulo concentró la producción industrial del país² y comenzó a existir "una relación de fuerte predominio del complejo económico paulista sobre las demás regiones del país, imprimiéndoles, en gran medida, una relación comercial de centro-periferia" (Cano, 1977).

El problema regional en el Brasil fue ampliamente discutida en los años cincuenta,³ década en donde la implantación de la industria pesada en el país acelera la integración del mercado nacional, con el desarrollo de los sectores del transporte y las comunicaciones, y la implementación de los sectores de bienes de capital y de bienes de consumo de alto valor unitario. De esta forma, estaban dadas las condiciones para la acumulación de un gran capital productivo y para la concentración industrial en São Paulo (estado de la federación que ya lideraba la producción industrial del país,⁴ promoviendo un aumento definitivo y continuo del grado de complementariedad interregional de la actividad económica.

El acelerado proceso de concentración industrial en São Paulo, en contraste con la pobreza que afectaba a la mayoría de la población nordestina, impulsó el debate de la cuestión de los desequilibrios regionales a fines de los cincuenta, y mediados de los sesenta, en un contexto de

² Conforme lo apunta Cano (1977), los orígenes de la concentración industrial en São Paulo se remontan al inicio del siglo XX, cuando la actividad cafetalera paulista pasó a desarrollar las relaciones capitalistas de producción y constituyó un "mercado interno" que giraba en torno de la producción cafetalera. La concentración industrial en São Paulo pasó a dominar (dirigir) la dinámica interregional del país. En otras palabras, las condicionantes históricas de la concentración industrial en São Paulo fueron las responsables de la consolidación de los "desequilibrios regionales" del país. Este concepto (desequilibrios regionales) no se aplica al periodo de la economía exportadora de productos primarios cuando fueron creados, en verdad, únicamente "complejos económicos regionales", no existiendo un mercado nacional integrado. Según Cano (1985), "para el periodo de análisis (...) (1930-1970), abandono el uso de complejo económico regional, que utilicé en el análisis anterior a 1930, por juzgarlo ahora insuficiente, dado que la integración del mercado nacional me obliga a usar el concepto de economía nacional, sin perder, no obstante, la perspectiva regional".

³ Es necesario resaltar, entretanto, que ya en la década de los treinta, el Estado brasileño trataba de promover la integración del mercado nacional, eliminando las barreras comerciales entre las regiones. Guimarães Neto (1986).

⁴ Según Cano (1985), en 1919 la participación de São Paulo en la producción industrial brasileña era igual a 31%; en 1929 era de 37.5%, y en 1939, de 45 por ciento .

rápida urbanización, con migraciones interregionales intensas. La constitución del GTDN (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Noreste), en 1959, representó un marco para el debate regional del periodo. El GTDN propugna transformaciones estructurales profundas en la economía del Nordeste, con miras a convertirla en más eficiente e internamente más integrada, a través del desenvolvimiento de relaciones capitalistas de producción.⁵

Las dificultades en cuanto a la implementación de reformas radicales en la estructura productiva de la periferia del país se convirtieron en definitivas con el advenimiento del régimen militar. En los años setenta, no obstante, los formuladores de la política económica reconocían explícitamente que la concentración regional del desarrollo económico era una cuestión a ser resuelta.⁶ El II PND, en el gobierno de Geisel (1974-1979), promovió inversiones en diversas regiones del país, procurando cumplir uno de sus objetivos, que era el de atenuar la desigualdad regional del desarrollo económico, promoviendo la definitiva "integración nacional". En la década de los setenta, el desarrollo económico de las regiones periféricas fue favorecido, entre otros factores, por la expansión de la frontera agrícola,⁷ por el desarrollo acelerado de los sectores del transporte y de comunicaciones y por la presencia, en estas regiones, de recursos natu-

⁵ Sobre el GTDN y sobre el proceso que llevó a la formación de la SUDENE, véase, Furtado (1985) y Furtado (1989). En Cano (1985-introd.), el autor presenta algunos equívocos del GTDN, aunque reconoce el avance que este representó en relación con las demás propuestas de desarrollo regional vigentes en el periodo. Básicamente, el autor resaltó que, a partir de la década de los treinta, la acumulación de capital pasaba a ser dirigida por São Paulo, y las perspectivas de un desarrollo "autónomo" del Nordeste (conforme se había propuesto en los proyectos del GTDN) ya no podrían ser plausibles, dado que la integración del mercado nacional se estaba dando a partir del centro dominante (SP), que condicionaba la complementariedad de la estructura productiva a nivel nacional.

⁶Véase Velloso (1980), sobre el II PND (1974-1979). Evidentemente, las propuestas del II PND eran bastante menos ambiciosas que las presentes del GTDN, entre otros motivos porque este último propugna, por ejemplo, una amplia reforma de la estructura agraria, algo que no estaba presente en ningún proyecto de desarrollo regional que se haya elaborado luego de 1964.

⁷En los años setenta, el patrón de crecimiento de la producción agropecuaria se basó mucho más en la expansión del área cultivada que en un aumento constante de la productividad, lo que provocó nítidos impactos regionales (Pacheco, 1996).

rales abundantes —hecho especialmente importante por tomar en consideración otro de los principales objetivos del II PND, a saber, el de promover el crecimiento del sector de bienes intermedios⁸ con vistas a consolidar la integración de la estructura industrial brasileña. Vale resaltar que el esfuerzo de inversión patrocinado por los gobiernos militares de los años setenta también obedeció a los objetivos del régimen de atraer apoyo político de las regiones periféricas y de consolidar la integración de la "nación-potencia".⁹

Los efectos de los proyectos entonces adoptados podrán sentirse hasta 1985, cuando prácticamente todas las inversiones realizadas en el II PND ya habían madurado, promoviendo un aumento significativo del producto industrial en las regiones periféricas.¹⁰ La desconcentración de las actividades agropecuarias, de la extracción de minerales y de las actividades industriales propició también una considerable desconcentración en los sectores de servicio y del comercio.

En los años ochenta, la pérdida de dinamismo de la economía brasileña desarticuló aquel patrón de desconcentración económica regional, el cual sólo se mantuvo porque la crisis afectó especialmente a los sectores industriales que todavía se concentraban en São Paulo¹¹ —principalmente— y en Río de Janeiro. Por tanto, la continuidad de la desconcen-

⁸Este hecho promueve evidentes tendencias a la desconcentración de la actividad productiva, dada la necesidad de localización de las plantas industriales próximas a las fuentes de recursos naturales.

⁹ En la delimitación de los instrumentos de política industrial del II PND, quedan claros los intereses políticos del régimen militar de promover la desconcentración regional de la industria, especialmente en la resolución 14 del CDE, que tenía la prerrogativa de autorizar proyectos industriales en el periodo. Consúltense este asunto, Pacheco (1996), Cano (1985), Lessa (1978) y II PND (1974).

¹⁰En verdad, muchos de estos proyectos acabaron siendo impulsados, en la década de los ochenta, por su potencial exportador, aun si, eventualmente, no hubiesen sido concebidos originalmente con este propósito (y sí con el de atender el mercado interno). En tanto, la exigencia de obtener elevados superávits en la balanza comercial, a medida que los compromisos para el pago de la deuda externa y las obligaciones de transferencias reales al exterior se fueron acumulando a lo largo de los años ochenta, incentivó cambios en la orientación de muchos de estos proyectos.

¹¹Entre 1970 y 1985, la participación de la industria paulista en la producción industrial cayó de 56% a cerca de 44 por ciento.

tración regional del ingreso, en los años ochenta, fue mucho más un resultado de la pérdida de dinamismo de la industria paulista que propiamente un efecto de un bloque de inversiones en las regiones más atrasadas. De esta forma, los datos estadísticos de concentración espacial del ingreso nacional captan el efecto composición de la pérdida de peso relativo de la producción de São Paulo, sin embargo, dicho estado todavía continúa presentando resultados mucho más expresivos que los de los demás estados de la Federación.

Por tanto, en la década de los ochenta, la reversión del dinamismo económico anterior a la crisis de financiamiento del Estado representará una atenuante de la tendencia de desconcentración regional ocurrida en la década de los setenta. La acentuada caída en la formación bruta de capital fijo disminuyó la intensidad de la redistribución espacial de la actividad económica, luego, según Martine/Diniz (1991), "la desconcentración resulta de nuevas inversiones y no de la redistribución de las plantas productivas ya existentes. De cualquier manera, en la década de los ochenta, la desconcentración, permaneció especialmente por causa de la relativa desarticulación industrial de São Paulo, (Guimãraes, 1995); Pacheco (comp.) 1993; (Cano, 1993b) y de la intensa crisis económica, política y social de Río de Janeiro (Oliveira, 1990). Conforme argumenta Guimãraes (1995), "la propia desaceleración de la economía, luego del ciclo de expansión de los años setenta, acabó teniendo un mayor impacto exactamente sobre las regiones que concentran las actividades industriales del país".

En los años noventa, se plantean nuevas condicionantes para el patrón locacional del desarrollo económico, en un contexto de acelerados cambios tecnológicos y, consecuentemente, de nuevas formas de organización productiva y administrativa en las empresas. Siendo así, la existencia de ciertos requisitos de infraestructura regional como, por ejemplo, de sistemas de transportes y comunicaciones adecuados a las nuevas necesidades de los flujos de productos y de informaciones, de un mercado de trabajo con mano de obra altamente calificada y de centros de excelencia en investigación y tecnología, entre otros, pasan a ejercer un papel cada vez más destacado en la atracción de inversiones productivas (Diniz,

1993). En este contexto, existen elementos que refuerzan las tendencias de reconcentración regional de la actividad productiva, especialmente con el advenimiento del Mercosur y con la omisión del Estado en cuanto a la realización de políticas desarrollistas para las regiones más desfavorecidas, Cano, 1993b.

LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTADOS DE LA FEDERACIÓN EN EL PIB BRASILEÑO

La tabla 1 demuestra dos tendencias en la evolución de la participación de los PIB estatales en el PIB brasileño en las últimas décadas. La primera, entre 1970 y 1985, revela una continua desconcentración regional del ingreso, explicada por el crecimiento de la participación relativa de casi todos los estados de la federación, concomitantemente a la pérdida de participación de São Paulo y de Río de Janeiro que, juntos, concentraban en 1970, más de 55% del ingreso nacional. De esta forma, las regiones Norte, Centro-Oeste, Noreste y Sur aumentaron sus respectivos segmentos en el ingreso brasileño, en detrimento de la región Sureste. La segunda tendencia se manifiesta a partir de 1990, cuando los valores proyectados parecen indicar que se está produciendo un fenómeno de reversión en la desconcentración regional del ingreso,¹² revelada por el aumento de la

¹² Esta afirmación debe ser hecha con cierto cuidado, dada la relativa precariedad de los datos actualmente disponibles en relación con los PIB de los estados de la federación. De cualquier manera, lo que puede constatararse con relativa seguridad es que, de hecho, por lo menos desde 1990, no está ocurriendo desconcentración del ingreso para afuera de la región Sudeste, lo que demuestra que se está gestando un nuevo patrón de distribución espacial del ingreso en el territorio nacional. Los datos utilizados para 1990 y 1994, en este texto, fueron estimados por el Programa de Estudios de los Estados (PEE) de la Escuela Brasileña de Administración Pública (EBAP) de la FGV/RJ. En el caso de estos años, optamos por trabajar únicamente con los datos agregados según regiones geográficas, como forma de evitar el enfrentamiento de las cuestiones polémicas que la divulgación unitaria o fragmentaria de estos datos ha suscitado en los organismos de planeación de algunos estados de la Federación (véase el artículo del 01/01/96 en el periódico *Gaceta Mercantil*, p. A-4). Algunas críticas metodológicas a estas informaciones están presentes en Pacheco (1996). Optamos por mantener estas informaciones por causa de la ausencia de otras más confiables, hasta que el IBGE consiga reunir condiciones para divulgar las informaciones sobre el PIB de los estados. De cualquier manera, la estimación hecha por la FGV EBAP/RJ, sin perder de vista las críticas de especialistas en cuentas regionales, corresponde a los objetivos de este texto. Nos reservamos la prerrogativa de hacer referencias a movimientos específicos de los PIB estatales de estos años que estuviesen claramente delineados por éstas u otras estimaciones estadísticas y/o trabajos recientes, no obstante, en el caso de la región Sureste, los datos individuales por estados no fueron presentados en la tabla que acompaña a este texto. Por tanto, el análisis desagregado por estado sólo

participación relativa de la región Sudeste en el ingreso nacional, teniendo como contrapartida la caída del peso económico de todas las demás regiones geográficas.

Por una cuestión metodológica, la particularización de la descripción de estos datos debe iniciarse por el entendimiento de lo que acontece en São Paulo, por ser el centro industrial del país, y porque además concentra una participación significativa del ingreso nacional. Enseguida, analizaremos los efectos del desarrollo económico del periodo 1970-1994 sobre los demás estados de la región Sureste. Seguidamente, describiremos el proceso de cambios en los perfiles espaciales de distribución del ingreso de las regiones Norte, Centro-Oeste, Nordeste y Sur, respectivamente.

Región Sureste

La reorientación de los grandes bloques de inversión con dirección a las regiones periféricas del país, en los años setenta, explica la pérdida de participación relativa de la región Sudeste en la década. En verdad, este movimiento se debe a la pérdida de posición de São Paulo y Río de Janeiro, aunque por motivos diferentes. En los años ochenta, este proceso de desconcentración de la actividad productiva continuó a un ritmo bastante inferior, dada la pérdida de dinamismo de la economía brasileña en el periodo.¹³ La manutención del proceso de desconcentración relativa, en la década de los ochenta, está relacionada con el hecho de que la crisis afectó principalmente a los sectores industriales, que están localizados exactamente en São Paulo y, en menor medida, en Río de Janeiro. O sea,

puede hacerse para el periodo de 1970-1985, cuando ciertamente ocurrió un fenómeno de desconcentración del ingreso nacional.

¹³Como bien observa Diniz (1993), el proceso de desconcentración regional de la actividad económica se da especialmente por la realización de nuevas inversiones en regiones periféricas. Como en los años ochenta las inversiones fueron sensiblemente menores si se comparan con las de la década anterior, el proceso de desconcentración perdió impulso, pero fue mantenido, toda vez que la crisis afectó principalmente a los grandes centros industriales del país.

el ciclo económico provoca efectos diferentes sobre las regiones, pues éstas presentan estructuras productivas bastante diferenciadas, de tal manera que los centros industriales con mayor desarrollo, principalmente por tener un alto peso respecto de las industrias de bienes de capital y de bienes duraderos de consumo, son los más afectados en un contexto de retracción de la tasa de inversión. Sobre esto, cabe citar dos pasajes de Pacheco (1996): "...las estructuras productivas regionales industrialmente más complejas, con gran peso específico en la producción de bienes durables y de bienes de capital, reflejan de forma más acentuada cualquier variación cíclica de la actividad económica", y, sobre la disminución de participación de São Paulo y Río de Janeiro en el PIB nacional entre 1980 y 1994 (de 38 a 34% en São Paulo y de 13 a 12% en Río de Janeiro): "Esto (las caídas citadas) representa una reducción sensible en la participación de producto, sobre todo si tomamos en cuenta que en estos dos estados los servicios pesan más en el PIB que las actividades industriales y de agricultura, mucho más sujetas a los procesos de desconcentración espacial."

Asimismo, sobre la década de los ochenta conviene recalcar que, en verdad, la forma en que los datos de este texto se encuentran presentados esconde uno de los movimientos de mayor relevancia para el estudio de la cuestión regional de los últimos años. Nos referimos al notable proceso de desconcentración económica, ocurrido desde la década de los setenta, a partir de la región metropolitana de São Paulo en dirección hacia el interior del estado. Conforme lo demostrarán diversos trabajos, (Cano —comp.— 1988; Pacheco, 1993; Diniz, 1993), este movimiento de interiorización del desarrollo paulista fue intenso y representó uno de los mayores ejemplos de desconcentración económica en todo el mundo.¹⁴

¹⁴ Según Diniz (1993), la reversión de la polarización industrial de la región metropolitana de São Paulo tuvo como una de sus principales causas el surgimiento de encarecimientos por aglomeración (aumento de precios de terrenos y alquileres, del costo del control ambiental y del aumento de los salarios, entre otros factores), estimulando la orientación de las inversiones productivas para otras regiones del estado de São Paulo y también para otros estados de la Federación. Además del encarecimiento por aglomeración, (Diniz, 1993) resalta la importancia de la creciente actividad sindical y de las medidas de control ambiental y de la polución promovidas por la CETESB como factores que contribuyen igualmente a vaciar relativamente la concentración espacial de la actividad industrial en la región metropolitana de São Paulo.

Este proceso estimuló, no sólo el desarrollo de importantes regiones del estado de São Paulo, como también "transbordó" para el sur de Minas Gerais, para el Centro-Oeste y para la región Sur, especialmente Paraná.

Por consiguiente, la pérdida de participación relativa del PIB paulista desde los años setenta se debe, no a un proceso de "desindustrialización" del Estado, ni a una continua pérdida de dinamismo económico, sino al hecho de que, en los años setenta, el crecimiento económico de las regiones periféricas fue más intenso que en São Paulo y, en los años ochenta, la recesión afectó, de forma más inmediata e intensa, al sector industrial, especialmente a aquel localizado en São Paulo. De cualquier forma, São Paulo continuó siendo el centro dinámico de la economía nacional y articulando en su derredor al sector industrial brasileño (Guimarães, 1995).

El caso de Río de Janeiro fue diferente. Desde 1970, se asistió a una intensificación del proceso de "vaciamiento" económico del estado, que tuvo origen a principios de siglo (Cano, 1977) y que tomó un nuevo impulso a partir de la transferencia de capital de la república hacia Brasilia. Así, la pérdida de participación relativa de la economía fluminense en la economía nacional puede ser explicada por la falta de inversiones y por la crisis social que se abate sobre la región metropolitana de Río de Janeiro, especialmente en la década de los ochenta. Innumerables factores concurren para explicar la pérdida de dinamismo del estado de Río de Janeiro en estas últimas décadas. En los años setenta, aún se estaban manifestando los efectos de la desincorporación de la burocracia federal instalada en ese lugar, como consecuencia de la transferencia de la capital federal a Brasilia. Además de esto, el estado fue uno de los menos favorecidos por las inversiones del II PND.

En los años ochenta, muchos factores específicos de la década afectaron especialmente a Río de Janeiro, y contribuyeron a la pérdida de dinamismo económico del estado (Oliveira, 1990). En primer lugar, cabe destacar que la fragilidad financiera del Estado brasileño y el consiguiente corte de las inversiones públicas federales tuvieron un impacto especialmente negativo en ese estado, que, en 1995, todavía concentraba

cuatro de los 10 mayores grupos estatales brasileños.¹⁵ Aun dentro de este contexto de crisis del Estado, el recorte de las transferencias del ingreso operadas por el gobierno federal a título de sueldos de los funcionarios públicos en servicio activo y de la crisis en el sistema de previsión social, en un estado que concentra proporcionalmente un elevado contingente de “aposentados” (funcionarios inactivos/jubilados),¹⁶ también tuvieron un impacto particularmente negativo en Río. En segundo lugar, el hecho de que la economía fluminense es poco abierta a las exportaciones, hizo que se perdiera una importante alternativa de ingreso en momentos de recesión de la economía brasileña, contrastando con lo que ocurrió en muchos otros estados brasileños en el periodo. De esta forma, la economía fluminense es extremadamente sensible a las variaciones de la demanda interna¹⁷ y la evolución del grado de ocupación en el sector de servicios, que tuvo un desempeño cada vez más decepcionante en los años ochenta, especialmente por causa del impacto de la crisis social sobre las actividades turísticas y relacionadas en la región metropolitana (de la cual el estado es desproporcionadamente dependiente, pues el interior del estado de Río de Janeiro tiene un desarrollo muy inferior al de la región metropolitana, no ofreciendo alternativas significativas de recuperación de la economía estatal). Se suma a este escenario adverso la incapacidad de las élites industriales del estado para obtener representación en los sectores de mayor crecimiento en la industria brasileña en las últimas décadas, como el automotor y el de la petroquímica, así como la transferencia de varias instituciones financieras para São Paulo más recientemente (Pacheco —comp. —, 1993).

¹⁵ Por patrimonio neto, los cuatro grupos estatales, entre los diez mayores del Brasil, que se concentran en Río de Janeiro, son: Petrobrás, RFFSA, BNDES y CVRD (*Gaceta Mercantil*, 1995).

¹⁶ Sean funcionarios públicos o no.

¹⁷ La pérdida de dinamismo de la región metropolitana de Río de Janeiro puede ser valorada por el impacto en los rendimientos recibidos en el mercado de trabajo metropolitano, que apuntaron a reducciones significativas en todos los sectores de actividad en la década de los ochenta (Mattos, 1994), reflejando un generalizado proceso de empobrecimiento relativo de la población y de empeoramiento de la distribución personal del ingreso laboral.

Los resultados de este proceso de crisis en la economía fluminense pueden ser corroborados por la pérdida continua y significativa de peso relativo del estado en el PIB brasileño, cayendo de 16.7% en 1970 a 13.7% en 1980, y a 11.0% en 1990. En los años noventa parece estar ocurriendo una recuperación de la participación relativa del estado en el PIB brasileño, la cual, no obstante, todavía se muestra insuficiente para alcanzar el nivel de 1970. Entre los factores que pueden estar contribuyendo a este movimiento ascendente, puede destacarse la organización de la sociedad civil de Río de Janeiro, como reacción a la profundización de la crisis socioeconómica del estado, el retomar las inversiones de algunas empresas del estado que fueron privatizadas, destacándose la CSN, y también, las inversiones de sectores ligados a la industria de bebidas y alimentos (especialmente a partir de la implantación del Plan Real).

La participación relativa del PIB estatal de Minas Gerais, al contrario de lo ocurrido con las de São Paulo y Río de Janeiro, presentó una trayectoria positiva entre 1970 y 1990, la cual parece estar siendo mantenida durante la década de los noventa. A partir de la mitad de la década de los setenta, Minas promovió un intenso esfuerzo de industrialización, que culminó con la atracción de la FIAT para el estado. A través de la concesión de varios incentivos fiscales y tributarios, los gobiernos de Minas que tomaron posesión desde entonces, dieron un nuevo impulso al parque industrial del estado, favoreciendo la multiplicación de actividades de elevado poder generador de ingresos.¹⁸

En los últimos 25 años, múltiples factores estimularon la expansión económica de Minas, destacándose, primeramente, el hecho de que fue el estado que más se benefició del proceso de desconcentración ocurrido a partir de São Paulo. Las condiciones creadas por el estado, en términos de promoción de incentivos a las inversiones y de mejoría de la infraestructura, así como el hecho de contar con extensas reservas minerales, contaron a favor de un crecimiento de la economía de Minas en estos últimos años, por encima de la media nacional. El estado se valió, en el

¹⁸ Es notorio el poder de atracción ejercido por la FIAT, como por ejemplo, en el caso de empresas de autopartes para el Sur del estado (Pacheco, 1996).

periodo del II PND, de inversiones realizadas en la siderurgia, el cemento y los fertilizantes, importantes insumos para la industria. Estos efectos vienen a sumarse al fuerte impulso que tuvo la construcción civil durante el periodo del "milagro" económico, con un impacto especialmente positivo sobre la economía de Minas Gerais, pues el estado es sede de las principales empresas de la construcción pesada en el país.

En los años ochenta, la alternativa tomada por la política económica respecto de incentivar las exportaciones, encontró eco en algunos sectores importantes de la economía de Minas, como el de la extracción mineral y el automotor. Vale resaltar, además, que la expansión de la frontera agrícola, desde mediados de los años setenta, elevó la participación del estado en la producción agropecuaria brasileña, sobresaliendo el papel del sur del estado (especialmente el llamado "Triângulo Mineiro") en la generación de ingresos.

De esta forma, la expansión de la economía de Minas, en las áreas agropecuaria, industrial y extractiva, dio un notable impulso a la urbanización de las principales ciudades del estado, con la generación de una serie de actividades del sector terciario, como, por ejemplo, servicios especializados ligados a la industrialización, servicios ligados a la expansión inmobiliaria y actividades del gran capital mercantil. Cabe resaltar que la región metropolitana de Belo Horizonte fue la metrópoli brasileña de mayor crecimiento poblacional ocupada en el periodo entre 1985 y 1990 (cuando la tasa anual media de población ocupada creció 5.09%), en cuanto la media de las metrópolis brasileñas en este periodo fue de 3.76%) (Lavinias y Nabuco, 1992). Por último, y no menos importante, debe mencionarse el impulso que tomó el sector siderúrgico con la reciente recuperación del sector automotor, especialmente a partir de 1993, con el Acuerdo Sectorial de la Industria Automotriz. El elevado peso relativo del sector siderúrgico en el estado tiene un efecto significativo en la generación del ingreso en la economía de Minas.

Completando el análisis sobre la región Sureste, puede decirse que el estado de Espírito Santo presentó un aumento en su participación dentro del PIB nacional, aunque debido al reducido peso relativo del estado, tal consecuencia positiva no estuvo ni remotamente próxima a revertir la

tendencia al desplome (hasta 1990) de la participación del PIB de la región Sureste en el PIB brasileño. De cualquier forma, el aumento del peso del PIB de dicho estado entre 1970 y 1994 revela un indicio de desconcentración regional del ingreso en el territorio nacional en los últimos años.

Espírito Santo fue un estado que se benefició bastante de los grandes proyectos del II PND y de la expansión de la Compañía Vale do Rio Doce, ocurrida a partir de los años setenta. El estado tuvo un significativo aumento de las exportaciones de productos básicos y semimanufacturados, distinguiéndose el acero y la celulosa (Pacheco, 1996).

A continuación, procederemos a un análisis del desarrollo económico de las demás regiones geográficas brasileñas en el periodo considerado.

Región Norte

En la región Norte se encuentran los resultados más claros en términos de ganancias proporcionales en cuanto a la participación del PIB regional en el nacional en el periodo 1970-1990. En estos 20 años, el segmento del PIB en el ingreso nacional subió más de 200 por ciento.

El desempeño de los estados de la región Norte no fue homogéneo, toda vez que los más ricos, Pará y Amazonas fueron exactamente aquellos que mejor se desempeñaron en puntos porcentuales, aunque el caso más notable sea el de Rondônia que, de 1970 a 1985, aumentó de 0.1 a 0.5% su participación en el ingreso nacional. Los demás estados de la región se mantuvieron prácticamente estancados.

El dinamismo de la región Norte estuvo esperanzado en la explotación de sus riquezas minerales, en la instalación de la zona franca de Manaus y, más recientemente, en la ocupación de la frontera agrícola, especialmente en Rondônia.

Pará tuvo un gran salto desarrollista con el inicio del funcionamiento del complejo de Carajás y las inversiones que se realizaron en sus proyectos de exportación de productos mineros (principalmente oro, hierro y manganeso). El estado pasó a ser el quinto en la lista de las exportaciones brasileñas, uno de los mayores beneficiados por el proyecto de desarrollo

e integración del espacio regional, contribuyendo enormemente a la obtención de los superávits comerciales del país en la década de los ochenta. También tuvieron un papel fundamental las inversiones realizadas por el gobierno federal para dotar al estado, principalmente en las actividades ligadas al complejo minero-metalúrgico, de una infraestructura (sistema portuario, vías férreas y carreteras) capaz de mover el producto exportable. Además de estas inversiones directas, el gobierno federal vía SUDAM y FINAM, financió grandes proyectos industriales y agropecuarios en las décadas del setenta y del ochenta (Buarque, S. C., Lopes, A. D. y Rosa, T. C., 1995).

En el caso de Amazonas, el estado también tuvo un papel fundamental, siendo digno de mención el proceso que llevó a la creación de la zona franca de Manaus, y la transferencia de actividades de los sectores óptico, electrónico y de materiales de transporte del Sureste para la región, bajo el estímulo del paquete de incentivos fiscales concedidos para la implementación del polo industrial. Finalmente, destaca el caso de Rondônia, que tuvo un rápido y acentuado crecimiento económico entre 1975 y 1985, debido a la expansión de su frontera agrícola y a la intensa migración de agricultores en busca de tierras fértiles. En Rondônia, contrastando con el caso de Amazonas, el gobierno federal tuvo un papel mucho más destacado en la construcción de vías de comunicación que en la creación de exenciones fiscales y proyectos de financiamiento industrial. Los migrantes que se trasladaron a Rondônia son oriundos especialmente de la región Sur (Paraná o Río Grande do Sul), que asistió, en aquellas décadas, a un proceso de concentración agraria, y la consecuente expulsión de agricultores que salían en busca de nuevas tierras.

Entre 1985 y 1990, el proceso de expansión económica de la región Norte parece haber perdido impulso, aunque había presentado un aumento en su participación en el PIB nacional. Este movimiento ascendente, sin embargo, aporta señales de que está siendo revertido a partir de los primeros años de la década de los noventa.

Región Centro-Oeste

En el caso de la región Centro-Oeste, también hubo un aumento del peso relativo en el PIB entre 1970 y 1990, con síntomas de estabilización desde entonces. Esto puede ser, en gran medida, explicado por la expansión de las fronteras agrícola y mineral en la región, haciéndose notar, entre los minerales explotados, el calcáreo, la casiterita, el fosfato y el manganeso. Este crecimiento de la actividad extractiva tuvo un papel importante para la propia expansión de la agropecuaria en la región, y también en las actividades ligadas al sector exportador.

En esta región, los desempeños del Distrito Federal y del estado de Goiás explican el aumento de 3.9 a 6.0% en la participación regional en el PIB nacional entre 1970 y 1985. El ejemplo del Distrito Federal es notable, puesto que, a pesar de la transferencia de capital ocurrida en 1960, fue a mitad de la década de los setenta cuando se consolidaron una serie de actividades directa o indirectamente relacionadas con el cambio del centro político-administrativo de la república. De esta forma, adicionalmente a la ampliación de la burocracia federal y del complemento de la transferencia de varias dependencias, se expandieron diversas actividades, como las ligadas a la construcción civil (de gran importancia o de residencias), al gran comercio y todas aquellas vinculadas a la intensa urbanización experimentada por el Distrito Federal durante estos años.

El estado de Goiás tuvo un importante crecimiento de actividades ligadas a la agropecuaria, con muchos proyectos de relativamente alta mecanización. La expansión de capital mercantil canalizado a la actividad agropecuaria tuvo un papel importante. Además de eso, la propia proximidad con el Distrito Federal concedió a éste algunas ventajas derivadas del crecimiento económico de la capital federal y de la expansión de la red carretera de sus alrededores.

Entre 1980 y 1985, se verificó una disminución en la velocidad de expansión de la participación del Distrito Federal en el PIB nacional, probablemente por causa de la finalización del establecimiento de la burocracia de la república y de la crisis en el sector de la construcción civil. Existen estimaciones que apuntan hacia un aumento significativo en la

participación del PIB de Mato Grosso do Sul en el PIB nacional a partir de la mitad de la década de los ochenta (EBAP-FGV, 1990). Aquí parece haber sido decisiva la expansión de la frontera agrícola en dirección al estado y el notable impulso en la producción de soya para exportación, siendo este uno de los productos que tuvieron un mayor aumento de precio entre los *commodities* (—productos básicos —, *N. del T.*) comercializados en el mercado internacional. Para Mato Grosso do Sul, las perspectivas del Mercosur se han mostrado benéficas para la atracción de inversiones, dada su privilegiada posición geográfica (frontera con Paraguay) (Galindo y Santos, 1995).

Por último, es importante destacar que el crecimiento de la aportación del ingreso de la región Centro-Oeste al ingreso nacional estuvo, en gran parte, relacionada con el crecimiento de la producción de granos y actividades vinculadas. Tómese el ejemplo de la producción de soya, de notable expansión en los años ochenta y en los noventa, que propició la expansión de una serie de actividades agroindustriales procesadoras y permitió, también, una interrelación con la producción de carnes y su industria (Pacheco, 1996).

Región Noreste

En la región Noreste, debemos hacer un análisis más detenido, dada la alta heterogeneidad de la región, que es también la de mayor número de estados en la Federación. El primer hecho que llama la atención, con relación a los datos de la región, es que el "Milagro" del inicio de los años setenta prácticamente no la benefició (entre 1970 y 1975, la participación del PIB del Noreste en el PIB nacional disminuyó de 11.7 a 11.1%, y consolidó así una baja en la participación del PIB nacional que venía ocurriendo desde por lo menos el final de los años cincuenta). Fue únicamente a partir de 1975, y de forma continua hasta 1990, cuando la participación del PIB del Noreste en el ingreso nacional comenzó a crecer. En este movimiento, se pone de relieve la importancia de los proyectos del II PND y de la orientación de las inversiones hacia las regiones ricas en recursos naturales, conforme ya lo explicamos en este texto. A

partir de 1990, la trayectoria ascendente del aporte al ingreso del Noreste en el ingreso nacional sufre una disminución, conforme puede notarse comparando el dato de 1990 con el de 1994 (reducción de 14.8 a 14.2%). La contracción de las inversiones del sector público es una de las principales explicaciones de tal reversión. La finalización de las grandes obras de ingeniería civil realizadas en la década de los setenta y ochenta, las ligadas al Sistema Eletrobrás (Sobradinho, Paulo Affonso y otros), tuvieron un impacto bastante evidente sobre la economía de la región, dado el importante papel que éstas poseen en un área con tantas dificultades en cuanto a generación de empleos e ingresos como lo es el Noreste. En este contexto, la crisis fiscal del Estado y la privatización de ciertas actividades representan la eliminación de importantes elementos de desconcentración regional del ingreso (Pacheco, 1996).

El aumento de la participación de esta región en el ingreso nacional ocurrió con significativa desigualdad del desempeño intrarregional. El estado de Bahía contribuyó con una porción bastante significativa (1.5%) de aumento de 2.5% en el aporte del PIB regional en el PIB nacional entre 1975 y 1985. En este periodo resaltan aunque con menor énfasis que en el caso de Bahía, los desempeños de los estados de Río Grande do Norte, Ceará, Sergipe y Maranhão. El desempeño negativo más notorio fue el de Pernambuco, uno de los pocos estados que no se beneficiaron del proceso de desconcentración regional del ingreso ocurrido a partir de la década de los setenta. La caída de cerca de 0.5% en la proporción que el estado aportaba al PIB brasileño, entre 1975 y 1985, revela la enorme pérdida de dinamismo que se abatió sobre Pernambuco.

Para entender la evolución de las participaciones de los estados del Noreste en el ingreso nacional, resulta fundamental analizar el proceso de descentralización industrial ocurrido a partir de mediados de los setenta y evaluar el papel del sector de bienes intermedios en este contexto, toda vez que importantes segmentos de este sector se localizarán en el Noreste desde entonces.

El caso de Bahía es el más conspicuo al respecto. La instalación del polo petroquímico de Camaçari, que entró en operación a partir de fines de los setenta, promovió una serie de transformaciones en la realidad

económica del estado,¹⁹ de tal manera que sus actividades directas e indirectas fueron las mayores responsables del aumento de 3.8 al 5.2% en la proporción del ingreso de este estado en la economía nacional entre 1970 y 1985. Las inversiones estatales fueron importantes para viabilizar la implementación del polo, destacándose la actuación de Petrobrás que, a través de su subsidiaria, Petroquisa, contribuyó con cerca de un tercio de las inversiones directas efectuadas en Camaçari, además de coordinar las *joint ventures* (sociedades en coparticipación, *N. del T.*) de la asociación tripartita entre el capital estatal, el capital privado nacional y el capital extranjero (Suárez, 1986).

La maduración de las inversiones realizadas en el polo petroquímico y su pleno funcionamiento a partir de los primeros años de la década de los ochenta impulsó la economía bahiana y permitieron un enorme salto en su participación en el PIB nacional entre 1980 y 1985. En el contexto recesivo del inicio de la década y con las crecientes necesidades de honrar los compromisos de la deuda externa, la alternativa exportadora fue

¹⁹ El caso de la región metropolitana de Salvador merecería un análisis más detenido, por causa de su peculiaridad, puesto que las actividades del polo petroquímico de Camaçari, que comenzó a operar entre 1977 y 1979 (IESP, 1993), presentan niveles de productividad y salarios bastante superiores a los de los demás sectores industriales locales. La instalación del polo estimuló importantes transformaciones en las actividades económicas y en el mercado de trabajo metropolitano, consolidando la elevadísima desigualdad del ingreso, en una región con gran excedente de mano de obra no calificada. El ingreso medio de esta metrópoli, en comparación con el de las demás del Noreste, es muy elevado, pues además de los altos sueldos pagados por las industrias del polo de Camaçari, existe una porción significativa de ocupaciones ligadas directa o indirectamente al sector petroquímico que consigue obtener rendimientos elevados. Estas actividades no se concretan a los servicios técnicos auxiliares de la producción industrial, también están relacionadas con los efectos de la instalación del polo petroquímico sobre el espacio urbano local, especialmente en el municipio de Salvador, donde se conformó una clase media y alta relativamente numerosa, la cual crea una demanda para una serie de bienes y servicios de alto valor unitario, dinamizando actividades ligadas, tanto al sector formal como al informal en varios servicios de comercio de mercancías. Además, la reciente crisis del sector petroquímico y la desestructuración del mercado de trabajo interno para sus empresas, así como el "compás de espera" vivido por el sector antes de su privatización reciente, afectarán sus actividades y las de empresas relacionadas a la propia dinámica del segmento petroquímico (proveedoras, prestadoras de servicios, etc.). Esta crisis del sector petroquímico representa uno de los factores de reversión del ciclo económico que se ha abatido sobre la economía bahiana en la década de los noventa (sobre la economía bahiana en la década de los noventa, ver SEP, 1995). Sobre las transformaciones sociales ocurridas en la región metropolitana de Salvador como consecuencia de la instalación del polo petroquímico de Camaçari, véase Castro (1988). Sobre la estructura productiva, historia de su formación y sobre el funcionamiento del polo de Camaçari y su papel en la estructura industrial brasileña, véase Suarez (1986) y Azevedo (1992). Sobre la privatización del sector, véase IESP (1993).

fundamental en la generación de demanda para las actividades del polo, promoviendo la aparición de una serie de empresas proveedoras de equipo y asistencia técnica para las compañías ahí establecidas; estimulando así una continua sofisticación de las actividades de servicio y de comercio en la región metropolitana de Salvador, como resultado del aumento del ingreso medio del trabajo ocurrido en esta metrópoli, por el advenimiento del polo.²⁰ Ulteriormente los efectos multiplicadores del ingreso en la economía bahiana, refuerzan especialmente en la región metropolitana de Salvador, la expansión de capital inmobiliario y el crecimiento de importantes constructoras a partir de la década de los setenta.

Al final de la década de los ochenta, la economía bahiana experimentó una enorme regresión respecto de aquel cuadro favorable que se diseñara desde la mitad de los setenta, ya que prácticamente todas sus principales actividades entraron en crisis (SEP, 1995). El polo fue afectado por la acentuada caída de los precios internacionales de los *commodities* petroquímicos, desencadenada a partir de la entrada en operación de diversas plantas petroquímicas en todo el mundo (Suarez, 1986). La pérdida de dinamismo del sector petroquímico conlleva diversas actividades comerciales e industriales responsables de segmentos significativos en el ingreso estatal, de la generación de impuestos y de los salarios. Además del petroquímico, el sector metalmecánico bahiano y las actividades de extracción de mineral de cobre también sufrieron una desaceleración significativa a fines de los ochenta. Finalmente, la crisis en que se encuentra inmerso el sector cacaotero, así como sus difíciles perspectivas limitan más un canal de posible recuperación de la economía bahiana en los próximos años.²¹

²⁰ La existencia de reservas de petróleo y de la presencia de algunas empresas químicas en el estado desde los años cincuenta, y contar con un capital financiero y mercantil ya relativamente desarrollado en Bahía, contribuyeron a la decisión de instalar el polo petroquímico. También, la decisión de construir un polo petroquímico en Bahía representa uno de los mayores ejemplos de los intereses políticos del gobierno de Geisel y de la burocracia estatal en la expansión industrial en dirección a las regiones periféricas, toda vez que una de las alternativas presentes en el debate que precedió a esta decisión era la de ampliar al polo petroquímico existente entonces en São Paulo.

²¹ Todavía no hay datos disponibles sobre el PIB bahiano en los primeros años de la década de los noventa, pero algunas estimaciones indican claramente que su parte en el PIB nacional experimentó una caída por lo menos a

El caso de Ceará también destaca, debido a las transformaciones económicas por las que atravesó el estado en los últimos años. Se remarca el importante papel del polo textil y de confecciones, localizado en la región metropolitana de Fortaleza, en que muchas empresas hicieron inversiones relevantes en la modernización. También contribuyó al crecimiento económico de Ceará el impulso de las actividades turísticas, especialmente en los años ochenta (Araújo, 1995). Río Grande do Norte, con la explotación de la fruticultura para exportación (Valle de Açu) y Sergipe, con una integración de actividades del área cloro-química de Alagoas y petroquímica de Bahía, pudieron desarrollar sectores de excelencia que tuvieron un impacto no despreciable sobre sus bases económicas locales.

Con relación a Maranhão, la ampliación del peso del PIB estatal fue significativa, recién en los años ochenta (particularmente al final de la década). Los efectos de la implantación del Proyecto Grande Carajás sobre la modesta economía del estado fueron trascendentes, por el elevado aporte de inversiones en la infraestructura realizados por la Compañía Vale do Rio Doce (CVRD) para viabilizar la explotación y exportación del mineral de hierro. Además de este proyecto, se agrega el de producción de aluminio (Alumar), que generó, especialmente para la capital São Luiz, un considerable flujo de ingresos. La producción de aluminio, aunque no aporta "efectos para la frente" en la economía regional, ya que está destinada a la exportación, exige altas inversiones en infraestructura, dado que es una actividad bastante intensiva en energía eléctrica. Finalmente, completando un cuadro favorable a la economía del estado, que creció en un momento de bajo dinamismo de la economía nacional, resalta el desarrollo ocurrido en la agricultura del sur del estado con la producción de soya y celulosa en la década de los ochenta. Estas actividades generaron para el sur de Maranhão un volumen de ingresos significativo, que refleja el alza de precios de dichos productos en el mercado internacional.

Contrastando con los casos anteriores, la economía pernambucana presentó una baja en su aporte al ingreso de la nación, hasta 1985, Pernambuco había sido el único estado del Noreste con pérdida de participación relativa en el ingreso nacional. Esto revela un rasgo preocupante, por la importancia del estado en la economía regional. Son varias las explicaciones para este resultado negativo. En primer lugar, el estado no consiguió beneficiarse de los efectos positivos generados por el II PND sobre las economías periféricas, toda vez que aquél no cuenta con una base significativa de recursos naturales. Además de eso, las élites locales no consiguieron crear nuevas alternativas para inversiones industriales, y están buscando opciones para el sector azucarero en franca y notoria decadencia. Así, la participación de la industria pernambucana en la industria de la transformación del Noreste cayó de 35% en 1970 a 24% en 1985 (Araújo, 1995). Las industrias textil y de hilados del estado pierden progresivamente importancia en comparación con las de Ceará que se modernizan en los últimos años.

La pérdida de dinamismo económico de Pernambuco coincidió con la evidente decadencia de su importancia política y de su papel de "centro" de la economía del Noreste. En ese sentido, el propio proceso de desconcentración de la actividad económica nacional y el desarrollo de los sectores de transportes y comunicaciones relativizarán el papel central que Pernambuco siempre representó en la región Noreste. La pérdida de dinamismo de la economía pernambucana afectó, en particular, a la región metropolitana de Recife, que en los años ochenta, tuvo una de las mayores caídas del rendimiento medio real del trabajo.²² Las pérdidas salariales del sector público (Sudene y otras entidades) afectaron de forma más intensa al estado de Pernambuco que a cualquier otro del Noreste, lo cual fue más notorio por ser éste la sede de importantes dependencias y entidades autónomas de carácter regional o nacional (Sudene, Chesf, Dnocs, etc.). Por último, el propio hecho de haberse convertido en una economía más "cerrada" (sus exportaciones interregionales en relación con el PIB

²² Datos elaborados a partir de las informaciones publicadas por la PNAD de la década de los ochenta. Ver Matos (1996).

estatal son bastante inferiores, por ejemplo, a lo que acontece en Bahía)²³ impidió que las exportaciones se volvieran una alternativa a la pérdida de dinamismo de la economía estatal. Así, la excesiva dependencia de la economía pernambucana en relación con su mercado interno, en un contexto de estancamiento económico, consolidó un cuadro de reducción de la porción del estado en el PIB nacional; también, casi todos los demás estados del Noreste estaban aumentando su participación en este indicador.

Para finalizar el análisis de dicha región, cabe destacar que los datos relativos a los años noventa parecen demostrar que la porción del PIB de la región Nordeste en el PIB nacional entró en una trayectoria descendente, situación extremadamente preocupante cuando se recuerda que ésta es una de las regiones problema del país en lo que se refiere a pobreza.

Región Sur

La participación de la región Sur en el ingreso nacional fue prácticamente la misma en 1970 y 1990, aunque ha sido oscilante entre estos dos años. En los primeros cinco años de la década de los setenta, la participación relativa del estado de Paraná en el ingreso nacional aumentó significativamente. Este crecimiento determinó todo el aumento de la participación de la región Sur en el PIB nacional en aquellos años, ya que Santa Catarina y Río Grande do Sul mantuvieron sus respectivos segmentos de aporte casi inalterables en tal periodo.

Luego de 1975, la ascensión del PIB de Río Grande do Sul en relación con el PIB brasileño sufrió una reversión, manteniéndose en un nivel próximo a 17% desde 1980. La constancia de la porción participativa del PIB de esta región en el PIB brasileño, estuvo acompañada de alteraciones intrarregionales significativas: hubo una caída de participación de Río

²³ Ver Araújo (1995, pp. 145). En Pacheco (1996), podemos constatar la impresionante disminución del coeficiente de exportación del estado de Pernambuco en relación a su PIB: de 12.8% en 1970, a apenas el 2.8% en 1994.

Grande do Sul, la cual estuvo compensada por una mejoría en la posición de los otros dos estados. Por tanto, el relativo estancamiento de la región Sur esconde diferentes comportamientos en el dinamismo económico intrarregional, que condenó al estado de Río Grande do Sul a uno de los más decepcionantes resultados, en términos de participación relativa en el producto interno bruto brasileño, entre 1970 y 1990.²⁴

Para entender los movimientos intrarregionales es necesario, en primer lugar, comentar respecto al sector primario de la región, dado su todavía elevado peso económico. Una explicación posible para la diferencia de desempeño intrarregional puede encontrarse en el papel de la frontera, que, en Río Grande do Sul, se agotó en la década de los cuarenta, cuando en otros estados ello ocurrió más de dos décadas después (Bandeira, 1995), permitiendo un efecto positivo hasta mediados de los años setenta.²⁵ En Paraná y Santa Catarina, por otro lado, creció la integración entre la producción agropecuaria y la agroindustria. La implementación del PROALCOHOL (PROALCOHOL, 1979), la expansión de la industria alimentaria y el surgimiento de un nuevo sector (tabaco) (Lourenço y Volasco, 1987) son de los principales factores de expansión de actividad agrícola paranaense en estas últimas dos décadas, contribuyendo a un aumento del ingreso medio del sector primario del estado. En Santa Catarina, la notable expansión de los segmentos de carne de aves y porcinos estimularon el crecimiento económico de su sector primario por encima de la media nacional entre 1970 y 1985.

En relación con la industria, Río Grande do Sul también fue el estado meridional de peor desempeño y el único cuyo peso industrial disminuyó en relación a la industria nacional en el periodo 1975-1985.²⁶ El funcio-

²⁴ Según estimaciones del EBAP/FGV, el PIB de Río Grande do Sul continuó perdiendo participación en el PIB nacional entre 1985 y 1990, cuando estuvo próximo a 7 por ciento.

²⁵ En Bandeira (1995), son presentados datos de tasas medias anuales de crecimiento de la producción agropecuaria entre 1970 y 1975 que revelan que, en Paraná (17.32%) y en Santa Catarina (8.11%), el crecimiento medio anual superó al de Río Grande, que tuvo un aumento de 7.35%. En lo acumulado entre 1970 y 1985, la distancia de Paraná y Santa Catarina respecto de Río Grande es todavía más sensible (p. 324, tabla 4).

²⁶ Entre 1975 y 1985, la participación de la industria de Río Grande do Sul en la industria nacional disminuyó de 7.5 a 6.9% en Paraná, creció de 4.0 a 5.2% en Santa Catarina, pasó de 3.3 a 3.6% (Bandeira, 1995).

namiento decepcionante de la industria riograndense —gaúcha en el original (N. del T.)— ocurrió a pesar de la instalación de un polo petroquímico (Triunfo) en el estado, al inicio de la década de los ochenta, lo que revela la magnitud de la pérdida de dinamismo de las actividades del sector secundario. En los últimos años, la crisis en que se encuentran algunos de los principales segmentos de la industria de Río Grande do Sul, como el de máquinas agrícolas y, más recientemente, el sector del calzado, así como el sector químico, cuyo dinamismo fue excesivamente perjudicado por la caída de los precios en el mercado internacional de los *commodities* petroquímicos al final de la década de los ochenta, dicha crisis profundizó la decadencia económica del estado, lo que representa una amenaza a su posición como estado económicamente más importante de la región Sur.

Así, en un contexto de pérdida de dinamismo de la economía nacional tomada en su conjunto, y del reflujo de las inversiones productivas, la mayor distancia de Río Grande do Sul en relación con el centro dinámico nacional puede haber perjudicado el desempeño económico del estado en comparación con los demás de la región Sur. Al respecto, son esclarecedoras las palabras de Bandeira (1995): "La explicación para esa diferencia (... de desarrollo económico entre los tres estados del Sur) puede estar, al menos en parte, relacionada con las desventajas locacionales derivadas de la posición geográfica de Río Grande do Sul, estado situado a una mayor distancia del centro de gravedad del mercado nacional. Es plausible suponer que, dada la reducida eficiencia de los sistemas brasileños de transportes y de comunicaciones, la intensidad del campo aglomerativo irradiado por São Paulo disminuya de forma bastante significativa con el aumento de la distancia. Con lo cual, las áreas más próximas (interior paulista, Minas Gerais, Paraná, y el noreste catarinense) tenderían a presentar condiciones más favorables para establecer o dotar de una sede a la expansión industrial".

La industria paranaense, confirmando la aserción que antecede, tuvo un desempeño positivo en los últimos 20 años, gracias a la creciente diversificación productiva por la que atravesó, destacándose el impulso que tomaron las industrias química (con grandes aportes de inversión por

parte de Petrobrás en la Refinería de Araucária, instalada en 1977), de material eléctrico y de material de transportes (camiones y ómnibus). Se pone de relieve el hecho de que, todavía, la diversificación y expansión notables de la industria alimentaria del estado, con la disminución de la importancia relativa de algunas de las más tradicionales (como la del beneficio del café), en favor de otras que generan mayor valor agregado, por ejemplo, la fabricación de café soluble, el beneficio de cereales, la preparación de conservas, entre otros (Lourenço e Volasco, 1987). La creciente mecanización de la agricultura y el agotamiento de la frontera agrícola, con la consecuente expulsión de mano de obra de las áreas rurales, dieron origen a un intenso proceso de urbanización en el estado²⁷ (distinguiéndose la región metropolitana de Curitiba, que fue la de mayor crecimiento demográfico en los años ochenta), con la ampliación de diversas actividades ligadas a este proceso. El aumento continuo del peso económico de Paraná en el ingreso nacional, por tanto, puede ser acreditado a la expansión de las diversas actividades en el sector terciario (comercio de mercancías y servicios), producto del elevado crecimiento demográfico de las principales del estado.²⁸

También en Santa Catarina, la actividad industrial tuvo un gran ímpetu, como la industria alimentaria (el oeste del estado abriga los mayores frigoríficos del país) y, además de esto, los sectores del vestido, mecánico y de material eléctrico (especialmente los electrodomésticos). De esta forma, la industria catarinense tenía, en 1990, una presencia mucho más notoria dentro de la industria nacional de lo que presentaba en 1970.²⁹ El desempeño positivo de la industria, vinculado al desempeño

²⁷ Desde 1970, el grado de urbanización de Paraná creció en forma notable, habiendo sido todavía más intenso de lo que ocurrió en los demás estados sureños. En 1970, el grado de urbanización de Paraná era de 36.1%; en 1980, de 58.6%, y, en 1990, de 73.5%. En Santa Catarina, esos porcentajes fueron de 42.9, 59.9, y 70.6% y, en Río Grande do Sul, de 53.3, 67.5, y 76.5% respectivamente (IBGE, 1992).

²⁸ No se está afirmando aquí que este proceso de urbanización no haya tenido asimismo elevados costos sociales; por el contrario, el propio hecho de haber sido intenso y desordenado hizo que surgiesen, en el paisaje urbano de Curitiba, enormes problemas habitacionales y otros que, hasta antes de la década de los setenta, no existían.

²⁹ La participación de la industria catarinense en la industria nacional pasó de 2.67% en 1970, a 4.54% en 1990

del sector agropecuario (que subió de 5.4 a 8.4%, entre 1970 y 1990, en relación con el conjunto del sector agropecuario brasileño), que expandió notablemente su capacidad exportadora en ese periodo, son los factores que explican el ascenso de la participación de la economía catarinense en la nacional desde 1970.

El funcionamiento decepcionante de la agricultura en su conjunto, la reducción del crédito agrícola, la ausencia de políticas agrícolas, la crisis de algunos sectores industriales de elevada importancia regional y la completa carencia de infraestructura de transportes, fueron de los principales factores que contribuyeron al estancamiento de la economía del Sur en las décadas de los setenta y ochenta. Estos factores adversos se acentúan en los primeros años de la década de los noventa, ocasionando una pérdida de participación de la región Sur en el ingreso nacional. La constitución del Mercosur representa para la región una nueva perspectiva para los próximos años. Los resultados positivos para el desempeño económico de los estados sureños van a depender de los efectos totales de las inversiones directas atraídas a la región y del posible desmantelamiento de algunas actividades productivas frente a la competencia de los demás países del Mercado Común.

CONCLUSIONES

Los datos presentados en este texto demostrarán que, a pesar del intenso proceso de desconcentración regional del ingreso ocurrido en la economía brasileña desde los años setenta, São Paulo continúa concentrando todavía una participación bastante significativa del producto interno bruto del país. Los datos recientes sobre distribución espacial del producto parecen evidenciar que un nuevo proceso de concentración de las inversiones está consolidándose en la región Sureste, reforzando el papel

central de São Paulo en la dinámica de acumulación de capital. Algunos trabajos en el área del desarrollo regional están probando que este proceso de reconcentración del ingreso en torno al estado de São Paulo define un polo de atracción de inversiones que engloba la parte meridional de Minas Gerais, áreas próximas a la región metropolitana de Curitiba y partes de Santa Catarina y de Río Grande do Sul (especialmente, Diniz, 1993).

Las determinantes que se plantearon en las décadas anteriores en el sentido de una desconcentración generalizada del ingreso en dirección a las regiones periféricas brasileñas, están siendo continuamente superadas en los años más recientes. De esta forma, el progresivo agotamiento de las posibilidades de expansión de la frontera agrícola y mineral, la superación del proceso de sustitución de exportaciones, las inversiones en investigación y desarrollo en las empresas líderes, con la finalidad de sustituir productos naturales por sintéticos, así como las crecientes dificultades del Estado en promover políticas regionales (crisis fiscal y aumento de la escala de inversiones para acompañar el patrón tecnológico cambiante) y, la instalación del Mercosur, están entre los elementos que permiten suponer que el patrón de desconcentración regional del ingreso está asumiendo nuevas características en los últimos años.

La actual etapa de desarrollo capitalista mundial y los acelerados cambios en la estructura de gestión y de producción de los grandes grupos empresariales multinacionales plantean nuevas exigencias y nuevos determinantes sistémicos para la instalación de empresas, con evidentes impactos locales. Ya no son importantes factores como la abundancia de recursos naturales y la disponibilidad de mano de obra barata; por el contrario, los nuevos patrones tecnológicos exigen que las plantas productivas estén localizadas en regiones con disponibilidad de mano de obra altamente calificada, próximas a los centros de investigación y de tecnología de punta y con infraestructura de transportes y comunicaciones adecuadas al contexto de la llamada tercera revolución industrial.

De esta forma, los nuevos patrones locacionales de inversiones permiten suponer que las tendencias de reconcentración regional del ingreso en el territorio nacional tienden a reforzarse en los próximos años, a pe-

sar de las oportunidades de inversión que aún parecen estar en proceso de apertura en sectores como los de bienes de consumo durables, y de las actividades de extracción de recursos naturales (inclusive la agroindustria), que todavía poseen un elevado peso relativo en la estructura industrial brasileña.³⁰ Las actividades de mayor valor agregado, sin embargo, se deben concentrar en un área en torno a la nueva "centralidad" que está siendo creada en torno a São Paulo, existiendo reducidas posibilidades de que ellas vengán a beneficiar las regiones periféricas brasileñas, como el Centro-Oeste, y el Noreste. Además, previamente a pretender hacer consideraciones al respecto de la concentración regional del ingreso, debemos recordar que la sociedad brasileña se encuentra marcada por un elevadísimo grado de concentración personal del ingreso que, aún cuando no sea exclusivo de las regiones que están fuera de la nueva centralidad definida en torno a São Paulo, en ellas tiende a crecer aun más, por el contexto regional adverso que se describió anteriormente.

En los primeros años de la década de los noventa, la coyuntura económica recesiva y la apertura comercial dieron impulso a un amplio proceso de reestructuración industrial, marcado por la acelerada incorporación de nuevas tecnologías a la estructura productiva, por la progresiva precarización de las relaciones de trabajo y por el cambio en las prácticas para relacionarse utilizadas por las empresas con sus proveedores de materias primas y de servicios (ampliando la llamada terciarización de las actividades que no forman parte de la actividad a la que están dedicadas las empresas líderes). La internacionalización de la economía brasileña ha acelerado ese proceso de reestructuración industrial. Por tanto, la trayectoria de ajuste de la gran empresa a los nuevos patrones de organización industrial representa un bloqueo a la desconcentración productiva en los moldes vigentes en las últimas décadas, dada la importancia cada vez mayor que una infraestructura adecuada a estos nuevos patrones de producción y distribución de los productos ha asumido en el contexto de la tercera revolución industrial.

³⁰ De cualquier manera, estas actividades tienden a perder importancia relativa a medida que avanzan los cambios en el proceso productivo y en la capacitación tecnológica de las empresas líderes.

Las nuevas cuestiones locacionales para inversiones de las industrias con mayor componente tecnológico, plantean la cuestión regional brasileña en nuevos términos, especialmente en un contexto de crisis fiscal, de la desaparición de las funciones orientadora y de planeación del Estado, de la privatización generalizada y de la apertura comercial³¹ abrupta y sin criterio. La actual hegemonía de las prácticas neoliberales y el cambio en la escala de valores que estas promueven, con la valorización de la *eficiencia*, en detrimento de la *equidad* (Cano, 1993b), profundiza las dificultades para que el Estado nacional promueva las condiciones sistémicas necesarias para estimular la dirección de inversiones productivas para las áreas periféricas.³²

La llamada “guerra fiscal” a que se han dedicado recientemente estados y municipios con la intención de atraer inversiones, está en curso por causa de una falta de política industrial y regional. La disputa por la promoción industrial mediante los mecanismos de renuncia fiscal tienen por efecto profundizar la fragilidad financiera del sector público, reforzando los factores que han impedido retomar las políticas regionales más sólidas.

Así, la “guerra fiscal”, al contrario de representar una solución para la cuestión regional, es un síntoma nítido de la crisis del federalismo brasileño y una demostración cabal del desmantelamiento de las funciones de atracción de inversiones y la reversión de las desigualdades regionales que deberían estar entre los principales objetivos del Estado nacional y, por tanto, ser encaradas como parte integrante de la formulación de la política macroeconómica. Revertir este escenario representa un enorme y urgente desafío para la democracia y para el federalismo Brasileño.

³¹ Algunas ciudades con actividad industrial excesivamente especializada son las que han resultado más afectadas por la apertura comercial, falta de política industrial y desaparición de las cámaras sectoriales. La desaparición de estructuras industriales debido a la competencia externa ha planteado efectos sociales extremadamente devastadores para estos municipios y regiones próximas.

³² Diniz (1993) argumenta, además, que la propia concentración previa del ingreso regional y personal también excluyó a las regiones menos desarrolladas de las áreas preferenciales de instalación de nuevos sectores industriales, dadas las dificultades de integrarlas a los nuevos patrones de consumo vinculados a las industrias “nuevas”.

BIBLIOGRAFÍA

- Affonso, R. B. y P. L. B. Silva, (comps.) *Desigualdades Regionais e Desenvolvimento* (“Desigualdades Regionales y Desarrollo”) FUNDAP, *Série Federalismo No Brasil (Serie Federalismo En Brasil)*. Editora de la Universidad Estatal Paulista. São Paulo, 1995.
- Araújo, T. B., *Nordeste, Nordestes: ¿Que Nordeste? (Noreste, Norestes, ¿qué Noreste?)*, en Affonso, R. B. y P. L. B. Silva (comps.), 1995.
- Azevedo, J. S. G., “Algumas investigações sobre os ocupados na indústria de região metropolitana de Salvador” (“Algunas investigación in-vestigaciones sobre los ocupados en la industria de la región metro-politana de Salvador”), *Força de Trabalho e Emprego (Fuerza de Trabajo y Empleo)*, vol.9 núm.1. Secretaria do Trabalho (Secretaría del Trabajo). Salvador (BA) 1992.
- Bandeira, P. S., *A Economia da Região Sul (La Economía de la Región Sur)*, en Affonso, R. B. y P. L. B. Silva, (comps.), 1995.
- Belluzo, L. G. M. y R. Coutinho, (comps.), *Desenvolvimento Capitalista no Brasil-Ensaio sobre a Crise (Desarrollo Capitalista en el Brasil-Ensayos sobre la Crisis)*. Vols. 1, 1982 y 2, 1983. Brasiliense, São Paulo, 1982-1983.
- Buarque, S.C, A. D. Lopes y T. C. Rosa, *Integração Fragmentada e Crescimento da Fronteira Norte (Integración Fragmentada y Crecimiento de la Frontera Norte)*, en Affonso, R. B. y P. L. B. Silva (comps.), 1995.
- Cano, W., *Raízes da Concentração Industrial no Brasil (Raíces de la Concentración Industrial en el Brasil)*, ed. T. A. Queiroz, São Paulo, 1977.
- , *Desequilíbrios Regionais e Concentração Industrial no Brasil (Desequilíbrios Regionales y Concentración Industrial en Brasil)*, Global Editora/PNDE, Campinas, 1985.
- Cano, W. y R. Carneiro, “A Questão Regional no Brasil” (resenha bibliográfica) “La Cuestión Regional en Brasil” (reseña bibliográfica),

- Pensamiento Iberoamericano*, Núm.7, 1-6, Madrid, 1985.
- , “O Regionalismo e a Nova Constituição” (“El Regionalismo y la Nueva Constitución”). *São Paulo em Perspectiva (São Paulo en Perspectiva)* Fundación SEADE. São Paulo, vol. 2, núm.4, 1988a.
- , (Comp.), “A Interiorização do Desenvolvimento Econômico do Estado de São Paulo (1920-1980)”. (“La Interiorización del Desarrollo Económico del Estado de São Paulo (1920-1980)”. SEADE/UNICAMP. *Coleção Economia Paulista (SEADE/UNICAMP. Colección Economía Paulista)*, 3 vol., São Paulo, 1988b.
- , “Reestructuración Internacional y Repercusiones Interregionales en los Países Subdesarrollados: Reflexiones sobre el Caso Brasileño”. En Llorens, Mattos, y Fuchs, *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva*. ILPES/IEV,PUC/GEL., Buenos Aires, 1990.
- , “Reflexões para uma política de resgate do atraso social e produtivo do Brasil na década de 1990” (“Reflexiones para una política de rescate del atraso social y productivo del Brasil en la década de los noventa”), *Economia e Sociedade (Economía y Sociedad)*. Revista del Instituto de Economía de la UNICAMP, Campinas, 1993a.
- , *Concentração e Desconcentração Regional no Brasil: 1970-1995*. (Concentración y Desconcentración Regional en Brasil: 1970-1995). UNICAMP, mimeo., 1997.
- Castro, N. A., “Novo operariado, novas condições de trabalho e novos modos de vida nas fronteiras do moderno capitalismo industrial brasileiro” (“Nuevo operativo, nuevas condiciones de trabajo y nuevos modos de vida en las fronteras del moderno capitalismo industrial brasileño”), *Anais do VI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, (Anales del VI Encuentro Nacional de Estudios poblacionales), Olinda, 1988.
- Diniz, C. C., *Competitividade Industrial e Desenvolvimento Regional no Brasil (Competividad Industrial y Desarrollo Regional en el Brasil)*, en ECIB-Estudo da Competitividade da Indústria Brasileira. (ECIB-Estudio de la Competitividad de la Industria Brasileña) Convenio IE/UNICAMP -IEI/UFJR-FDC-FUNCEX, 1993.

- , “A Dinâmica Regional Recente da Economia Brasileira e suas perspectivas” (“La Dinámica Regional Reciente de la Economía Brasileña y sus Perspectivas”). *Texto para Discussão* núm. 375, IPEA (Texto para Discusión núm. 375), Río de Janeiro, 1995a.
- Diniz, C. C. y F. B. T. Santos, *Sudeste: Heterogeneidade Estrutural e suas Perspetivas (Sudeste: Heterogeneidad Estructural y sus Perspectivas)*, en Affonso, R. B. y P. L. B. Silva (comps.), 1995b.
- Furtado, C., *Formação Econômica do Brasil (Formación Económica del Brasil)*. 40 edición. Fundo de Cultura, Río de Janeiro, 1961.
- , *A Fantasia Organizada (La Fantasia Organizada)*. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1985.
- , *A Fantasia Desfeita (La Fantasia Deshecha)*. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1989.
- Galindo O., y V. M. Santos, *Centro-Oeste: Evolução Recente da Economia Regional (Centro-Oeste: Evolución Reciente de la Economía Regional)*, en Affonso, R. B. y P. L. B. Silva (comps.), 1995.
- Gazeta Mercantil (Gaceta Mercantil), “Os 500 maiores do Mercosul (Las 500 mayores empresas del Mercosur)”, *Balanço Anual Gazeta Mercantil (Balance Anual Gaceta Mercantil)*, año XIX, Núm. 19. Publicación anual, 1995.
- Guimarães Neto, L., *Nordeste: da articulação comercial à integração econômica (El Noreste: de la articulación comercial a la integración económica)*, tesis de doctorado, IE/UNICAMP, Campinas, 1986.
- , *Desigualdade Regionais e Federalismo (Desigualdades Regionales y Federalismo)*, en Affonso, R. B. y P. L. B. Silva (comps.), 1995.
- IBGE, *Anuário Estatístico do Brasil (Anuario Estadístico de Brasil)*, Río de Janeiro, 1992.
- IESP/FUNDAP, “Processo de Privatização no Brasil: a experiência dos anos 1990-1992” (“Proceso de Privatización en Brasil: la experiencia de los años 1990-1992”), *Informe de investigação* núm. 11, marzo, 1993.
- Kaznar, I. K., “Análise da Evolução do Producto Interno Bruto (PIB) por Estados 1970-1990”. (“Análisis de la Evolución del Producto Interno

- Bruto (PIB) por Estados 1970-1990”). Programa de Estudos dos Estados da Escola Brasileira de Administração Pública da Fundação Getúlio Vargas (Programa de Estudios de los Estados de la Escuela Brasileña de Administración Pública). (PEE/EBAP/FGV). Río de Janeiro, 1990.
- Lavinas, L. y M. R. Nabuco, “Crise Econômica e Terciarização no Mercado de Trabalho” (“Crisis Económica y Terciarización en el Mercado de Trabajo”). *São Paulo em Perspectiva (São Paulo en Perspectiva)* (SEADE), vol. 6., núm. 3, jul/sep., São Paulo, 1992.
- Lessa, C., *Quince anos de Política Econômica (Quince Años de Política Econômica)*, Brasiliense, São Paulo, 1981.
- , *A estratégia do Desenvolvimento: Sonho e Fracasso (1976-1978) (La estrategia del Desarrollo: Sueño y Fracaso: (1976-1978)*, tesis para profesor titular. FEA/UFRJ, Río de Janeiro, 1978.
- Martine, G. y C. C. Diniz, “Concentração econômica e demográfica no Brasil: recente inversão do padrão histórico” (“Concentración económica y demográfica en el Brasil: reciente inversión del patrón histórico”) *Revista de Economia Política*, tesis para profesor titular. FEA/UFRJ, São Paulo, 1991.
- Mattos, F. A., *Emprego e Distribuição de Renda nas Regiões Metropolitanas de São Paulo e Rio de Janeiro (Empleo y Distribución de la Renta en las Regiones Metropolitanas de São Paulo e Río de Janeiro*, tesis de maestría. IE/UNICAMP, Campinas, 1994.
- , “La importância do Estudo da Distribuição de Rendas do Trabalho” (“La importancia del Estudio de la Distribución de los Ingresos del Trabajo”), en *Cadernos da FACECA (Cuadernos de la FACECA)*, vol. 3, núm. 1, PUCCAMP, Campinas, 1995a.
- , “A concentração pessoal e regional da Renda no Brasil” (“La concentración personal y regional de la Renta en el Brasil”) proyecto de investigación presentado al Instituto de Economía de la UNICAMP para selección a los estudios de Doctorado en Economía, mimeo., 1995b.
- Oliveira, J. S., “Rio de Janeiro: a geografia dos contrastes sociais” (“Río de Janeiro: la geografía de los contrastes sociales”). *São Paulo em*

- Perspectiva (São Paulo em Perspectiva)* (SEADE), vol. 4, núms.3 y 4, São Paulo, 1990.
- Pacheco, C. A., “A Terciarização dos anos 80: de tudo um pouco” (“La terciarización de los años ochenta: de todo un poco”). *São Paulo em Perspectiva (São Paulo em Perspectiva)* (SEADE), vol. 6, núm. 3, São Paulo, 1992a.
- , (comp.) “A Dinâmica Industrial e Financeira na Especialização das Regiões” (“La Dinámica Industrial y Financiera en la Especialización de las Regiones”) IE/UNICAMP -IEI/UFRJ-FDC-FUCEX, mimeo., Campinas, 1993.
- , “*A Questão Regional Brasileira pós-1980: Desconcentração econômica e fragmentação da economia nacional*” (“*La Cuestión Regional Brasileña pos-1980: Desconcentración económica y fragmentación de la economía nacional*”), tesis de doctorado, en prensa IE/UNICAMP, Campinas, 1996.
- Pinto, A., “Heterogeneidade estrutural e o modelo de desenvolvimento recente” en Serra J. (coord.) (1976); “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente” en SEP (Serie estudos e pesquisas) (Serie Estudios e Investigaciones) (1995), *O Nordeste e a nova realidade econômica*, núm. 25. Salvador (BA), octubre de 1995.
- II PND, *Plano Nacional de Desenvolvimento (Plan Nacional de Desarrollo) 1975-1979*, Seplan, Brasília (D. F.), 1974.
- Serra, *Ensaio de interpretação econômica (Ensayos de interpretación económica)*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1974.
- Suarez, M.A., “*Petroquímica e Tecnoburocracia: capítulo do desenvolvimento capitalista no Brasil*” (“*Petroquímica y Tecnoburocracia: capítulo del desarrollo capitalista en el Brasil*”). Editora Hucitec, São Paulo, 1986.
- Tavares, M.C., “Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardíos y periféricos” *Economía de América Latina - Revista de Información y Análisis de la Región*, núm. 6, 1981.
- Velloso, J. P. R., *Último trem para Paris (Último tren para París)*, Rio de Janeiro, 1980.

Cuadro 1. Distribución relativa del PIB 1970/1994 en Brasil: regiones y estados
Años: 1970, 1975, 1980, 1985, 1990 Y 1994 (en porcentajes)

Grandes regiones y estados	1970	1975	1980	1985	1990(*)	1994(*)	Diferencia 1985-1970	Puntos 1990-1970	Porcent. 1994-1990
BRASIL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
NORTE	2.2	2.0	3.3	4.3	4.9	4.5	2.1	2.7	-0.4
Rondonia	0.1	0.1	0.3	0.5	-	-	0.4	-	-
Acre	0.1	0.1	0.1	0.1			0.0		
Amazonas	0.0	0.7	1.1	1.3			1.3		
Roraima	0.0	0.0	0.0	0.1			0.1		
Pará	1.1	1.0	1.6	1.8			0.7		
Amapá	0.1	0.1	0.1	0.1	-		0.0		
Tocantins	-	-	0.2	0.2	0.1	-	-	-	-
NORESTE	11.7	11.1	12.0	13.6	14.8	14.2	1.9	3.1	0.6
Maranhao	0.8	0.7	0.8	1.0	-	-	0.2	-	-
Piauí	0.4	0.4	0.4	0.4			0.0		-
Ceará	1.4	1.3	1.5	1.7			0.3		
Río Grande Do Norte	0.5	0.6	0.6	0.9			0.4		
Paraíba	0.7	0.7	0.7	0.7			0.0		
Pernambuco	2.9	2.7	2.5	2.4			0.0		
Alagoas	0.7	0.6	0.7	0.7			0.0		
Sergipe	0.4	0.4	0.4	0.7			0.3		
Bahía	3.8	3.7	4.3	5.2	-	-	1.4	-	-
SURESTE	65.5	64.9	62.3	59.1	57.2	59.1	-6.4	-8.3	1.9
Minas Gerais	8.3	8.4	9.4	9.8	10.5	10.7	1.5	2.2	0.2
Espirito Santo	1.2	1.0	1.5	1.7	1.8	1.9	0.5	0.6	0.1
Río De Janeiro	16.7	15.3	13.7	12.3	11.0	12.7	-4.4	-5.7	1.7
Sau Paulo	39.4	40.1	37.7	35.4	33.9	33.8	-44.0	-5.5	-0.1

Cuadro 1. *Continuación*

SUR	16.7	17.9	17.0	16.0	0.4	0.2	-0.9		
Paraná	5.4	6.6	5.8	6.1	-	-	0.7		
Santa Catarina	2.7	2.8	3.3	3.2			0.5		
Río Grande Do Sul	8.6	8.5	7.9	7.9			-0.7		
CENTRO-OESTE	3.9	4.1	5.4	6.0	6.3	6.3	2.1	2.4	0.0
Mato Grosso Do Sul		0.4	0.6	0.8					
Mato Grosso (***)	1.1	0.8	1.1	1.0			-0.1		
Goiás	1.5	1.5	1.7	2.0			0.5		
Distrito Federal	1.3	1.4	2.0	2.2			0.9		

FUENTE: Anuario estadístico IBGE- 1992.

(*) Valores proyectados por el EBAP-FGV (RJ) y calculados a costos de factores

(**) Valores proyectados por el EBAP- FGV (RJ), pero sujetos a críticas por supuesta sobrestimación de los valores de Río de Janeiro, que acaban distorsionando las participaciones de los demás estados. véase Pacheco (1996).

(***) Mato Grosso, en 1970, incluía los municipios que posteriormente vendrían a constituir Mato Grosso do Sul.